

Presentación

SANTIAGO GARCÍA GRANDA
Rector de la Universidad de Oviedo

La obra que tienen en sus manos es el resultado de un feliz y fructífero acuerdo de colaboración entre la Universidad de Oviedo y el Montepío y Mutualidad de la Minería Asturiana y de un exhaustivo trabajo de investigación llevado a cabo por el Departamento de Historia de nuestra institución académica que se ha prolongado tres años. Este ejemplo de colaboración se enmarca en la estrategia de la Universidad de potenciar el desarrollo de investigaciones que den respuesta a demandas concretas de la sociedad y nos ha permitido ahondar en el nacimiento y la consolidación de una entidad que en 1970 se refundó como mutualidad heredera de la prolija actividad mutualista que se desarrolló en Asturias desde el siglo XIX.

En esa época, concretamente en 1844 y bajo la iniciativa de Guillermo Schulz, se funda la Escuela de Capataces, que ha sabido evolucionar en el tiempo y ha sido capaz de adaptar sus planes de estudio a las necesidades que la evolución de la ciencia, la tecnología y propia sociedad requerían hasta convertirse hoy en la Escuela Politécnica de Mieres. Es indudable, pues, que la Universidad de Oviedo, como institución asturiana de derecho público cuya función principal es la docencia y la aplicación de conocimientos y métodos científicos, la difusión y la valorización y la transferencia del conocimiento al servicio de la cultura, de la calidad de vida y del desarrollo económico de su entorno, lleva la minería en su ADN.

Tanto es así que la actividad industrial y minera y el crecimiento de los estudios universitarios asturianos están íntimamente ligados, dándose forma unos a otros. De este modo, nuestra institución académica, ha sabido diversificar su oferta formativa en el campo de la minería con la creación, en 1959, de la Escuela de Ingenieros de Minas de Oviedo. De nuestras aulas han salido profesionales e investigadores que, con su talento y dedicación, han contribuido al desarrollo del sector minero no sólo en nuestra región, si no también más allá de nuestras fronteras y que, a día de hoy investigan y proyectan el futuro y aprovechamiento de ese patrimonio.

Quisiera terminar dando la enhorabuena al Departamento de Historia por esta obra. Del mismo modo, me gustaría agradecer al Montepío su valentía y visión a la hora de tomar la decisión de impulsar su Plan Social hacia el campo de la educación y la investigación. Algo que debería estar muy presente en este tiempo en el que se nos ofrece la oportunidad de reinventarnos, de reconstruir la sociedad atendiendo

a los nuevos valores del desarrollo sostenible que nos marca la agenda 2030. Es innegable que la solidaridad entre sus miembros es lo que dota de sentido a una comunidad, una cualidad ésta, la de la solidaridad, presente tanto en el fenómeno asociativo mutualista asturiano —que recoge la herencia de los circuitos de ayuda mutua de la comunidad tradicional— como en la universidad.